

Manuel RAMÍREZ SÁNCHEZ (coord.), «Epigrafía y cultura escrita en la Antigüedad Clásica», dossier de *Cultura Escrita y Sociedad*, *Revista Internacional de Historia Social de la Cultura Escrita* 9, Septiembre 2009, Gijón, Ed. Trea, pp. 7-167, ISSN: 1699-8308

Tras ocho números en los que la revista *Cultura Escrita y Sociedad* ha centrado sus esfuerzos en el estudio de la lectura y la escritura en la Edad Moderna y Contemporánea, en este último volumen dedica un *dossier* completo a aproximarse al mundo antiguo. Bienvenida sea por tanto esta contribución habida cuenta la imperiosa necesidad de que cuestiones de la Antigüedad traspasen las fronteras del público especialista con el rigor científico necesario. Esperemos pues, que ésta no sea la última aproximación de este tipo.

Un simple vistazo a una librería o a varias páginas de internet puede dar una idea equivocada. Cualquier persona interesada en los testimonios escritos que nos ha legado la Antigüedad Clásica podría pensar que disponemos de una ingente masa de datos para estudiar y reconstruir infinidad de aspectos de la vida en la antigua Grecia, Roma o la Península Ibérica. Sin embargo, el filólogo clásico, el historiador de la Antigüedad o el arqueólogo, lamentan amargamente lo fragmentario de las fuentes escritas con las que cuentan a la hora de profundizar en numerosos aspectos de las culturas de la Antigüedad Clásica; cualquier especialista no tarda en percatarse de lo exiguo del material disponible y el gran número de condicionantes a los que se encuentra sujeta la llamada «cultura escrita». Gran parte de los testimonios que han sobrevivido hasta nuestros días (manuscritos epigráficos... etc.) lo han hecho de manera fragmentaria y, en muchos casos, accidentalmente.

En los últimos años, diversos investigadores han tomado conciencia de la escasez, y de otros muchos condicionamientos, que limitan el análisis científico de la cultura escrita en

la Antigüedad Clásica. En esta línea, en los últimos decenios se han publicado una serie de trabajos de gran interés que han arrojado luz sobre la cuestión. No podemos realizar aquí una enumeración de todos ellos, pero sí destacar algunos que ya fueron recensionados en su día en la misma revista que la obra que hoy analizamos (*Cultura Escrita y Sociedad*) y de los que el coordinador de este volumen da buena cuenta en la introducción de este último número. Son reseñables las obras de M. Corbier (*Donner à voir, donner à lire. Mémoire et communication dans la Rome ancienne*, Paris 2006) o la publicación colectiva (A. BRESSON, A.-M. COCULA, C. PÉBARTHE, *L'écriture publique du pouvoir*, Bordeaux 2005), por citar dos de las más representativas. Es precisamente en este contexto donde se enmarca la obra colectiva *Epigrafía y cultura escrita en la Antigüedad Clásica* (M. RAMÍREZ [coord.], Gijón 2009), una de las contribuciones indispensables para cubrir el vacío que desgraciadamente reinaba en la bibliografía científica española hasta hace no mucho tiempo. Éste volumen nos ofrece un ágil recorrido cronológico, por la cultura escrita desde la Grecia Arcaica hasta el mundo ibérico de época romana imperial, pasando por la Italia romana de fines de la República. Además a modo de epílogo, Marina Roggero y Ángel Pérez abordan la problemática de la lectura y la escritura en la Edad Moderna, la primera desde una perspectiva general y el segundo desde un ejemplo concreto. Llama la atención al lector especializado, la talla de los cinco autores que contribuyen con sendos artículos en el volumen: Manuel Ramírez (coordinador), Juan Signes Codoñer, Marco Buonocore, María Paz de Hoz García-Bellido

y Javier Velaza, todos ellos acreditados y reconocidos especialistas en campos de la investigación relacionados con las lenguas y fuentes escritas antiguas. Se trata de un elenco importante de investigadores que tratan cuestiones fundamentales sobre las fuentes de transmisión escrita, tales como su conservación, datación e interpretación y plantean todos aquellos problemas que se derivan de un análisis más científico y avanzado del *status quaestionis*.

En el primer artículo, Juan Signes Codoñer trata con maestría una cuestión compleja y de profundas implicaciones, la difusión de la escritura y la literatura en la Grecia Arcaica. Además de recurrir a numerosos testimonios literarios y epigráficos conservados, maneja la bibliografía más actualizada sobre la cuestión. Signes plantea una serie de interrogantes fundamentales, entre los que destaca la cuestión de la estrecha relación entre la difusión de la escritura tras el período Geométrico y Orientalizante y el renacimiento de la literatura griega como prerrogativa aristocrática, así como la difusión de los sistemas alfabéticos desde Oriente hacia Occidente. Asimismo aporta datos reveladores sobre el teórico vacío de las fuentes escritas que se produce en Grecia desde el final del Mundo Micénico hasta mediados del siglo VIII a.C, fecha más aceptada para la composición de la *Iliada*, y no se limita sólo a la más que conocida «cuestión homérica» sino que recoge los testimonios de otros autores menos conocidos como Alcmán de Esparta cuya obra data del siglo VII a.C, pero que no se codifica por escrito hasta el siglo III a.C; con todos los problemas de interpretación que ello conlleva. Signes plantea, como hemos dicho, la difusión de la escritura y la aparición de la literatura escrita como prerrogativas de la nueva aristocracia que surgió progresivamente tras el colapso del mundo micénico, una cuestión que alcanza también los terrenos del historiador de la

Antigüedad y el arqueólogo. Efectivamente, estudios arqueológicos realizados en Grecia desde fines de la década desde 1970 y durante las dos décadas siguientes (J.N. COLDSTREAM, *Geometric Greece*, Londres 1977, entre otros), revelaron la reaparición progresiva de las clases aristocráticas, en el período Geométrico, que la arqueología pudo documentar a través de la localización de santuarios vinculados al culto de los héroes homéricos y la excavación de tumbas que parecían emular los ritos funerarios de los héroes de la tradición épica oral —que parece que se mantuvo— como el célebre *Heroon* de Lefkandi. Todo esto significaría que la nueva aristocracia griega emergente buscaba modelos de prestigio, por ello trataron de reproducir los modos de enterramiento micénicos y desarrollaron el culto heroico en los santuarios. La puesta por escrito de la tradición oral, y más concretamente de la épica, les permitía recuperar el pasado que habían perdido en la llamada «Época Oscura»; es este un caso paradigmático en el que el estudio de la escritura y la cultura material están estrechamente relacionados.

El artículo de María Paz de Hoz García-Bellido que lleva por título «El uso de la escritura expuesta como expresión de poder en la Grecia Clásica y Helenística» llama la atención del lector sobre un punto fundamental en la historia de la cultura escrita de la Antigüedad: la aparición del hábito epigráfico en la historia de Grecia. La autora destaca con gran acierto la estrecha vinculación entre el origen y generalización del hábito epigráfico y la afirmación progresiva de la idea de poder. Como señala el coordinador del volumen en su intervención inicial, de Hoz García-Bellido estudia el uso de la epigrafía en la Época Clásica como método de manifestación de prestigio y poder por parte de las elites ciudadanas de las *poleis* griegas, documentos como los decretos y leyes señalan y garantizan la posición social de la oligarquía dominante;

el hecho de poder inscribir su nombre junto con sus méritos y exponerlos en un lugar público se convirtió en uno de los privilegios más codiciados por la aristocracia (M. RAMÍREZ [coord.], «Epigrafía y cultura escrita en la Antigüedad Clásica», 2009, p. 10). La autora salpica, además, su discurso con el análisis de numerosos testimonios epigráficos muy concretos, como la estela funeraria de Dexileos de Atenas, el decreto honorífico de Asteas de Alea, también ateniense, o la hipotética estructura de exposición de los decretos honoríficos a Zósimos y otros benefactores de la ciudad de Priene, entre otros. En cuanto al período helenístico destaca una idea de la autora que resulta especialmente sugerente: la utilización del hábito epigráfico, por primera vez, como elemento vehiculador de la propaganda política. De Hoz García-Bellido presenta como caso paradigmático el volcado de muchas cartas y decretos de monarcas helenísticos en soportes epigráficos, bien por orden del propio rey, bien por voluntad de las mismas *poleis*; según la autora, y esta es una idea con la que coincidimos plenamente, se trata de un proceso que sentará las bases del culto helenístico al monarca y que Roma aprovechará para la construcción de su modelo imperial. En suma, se trata de un trabajo claro y conciso que nos desvela las claves del origen y consolidación de la *praxis* epigráfica, así como los fines a los que sirve en la Grecia Clásica y Helenística.

El trabajo de M. Buonocore, recoge, por así decirlo, el testigo del artículo de María Paz de Hoz García-Bellido, dado que aborda la problemática del hábito epigráfico en la Italia de fines de la República y comienzos del Imperio. Como es bien sabido, Roma se «asoma» al mundo helenístico a la hora de construir las estructuras de poder en los períodos bajo-republicano y alto-imperial. Buonocore analiza con precisión la utilización de la epigrafía para la autorrepresentación y legitimación de las elites aristocráticas de fines

del período republicano, tal y como reza el título del trabajo. La escritura será, de nuevo un elemento clave en este proceso y el artículo del autor italiano abunda especialmente en ejemplos epigráficos que corroboran este papel determinante; son particularmente interesantes los ejemplos epigráficos que nos muestran cómo las mujeres de la aristocracia romana emplean, dentro de las limitaciones impuestas por su condición en la sociedad romana, la epigrafía como forma de propaganda y memoria de sus actividades y de su *status*. De este trabajo nos gustaría reseñar especialmente el profundo conocimiento y dominio del autor del amplísimo *corpus* de inscripciones latinas republicanas documentadas en territorio italiano, un conocimiento del que se sirve para ilustrar a la perfección las principales premisas que expone.

El último trabajo sobre la Antigüedad, a cargo de Javier Velaza, nos acerca, a la realidad de la Península Ibérica, aborda una cuestión tan sugerente como enigmática para la investigación actual, las escrituras paleohispánicas prerromanas y sus usos. Velaza se centra, concretamente, en la epigrafía ibérica documentada hasta la fecha, la única fuente escrita directa que poseemos sobre los antiguos íberos. El autor realiza un recorrido cronológico muy bien estructurado que comienza por plantear la compleja cuestión de los orígenes de la lengua y el signario ibéricos a través de los primeros testimonios escritos documentados que se han recuperado gracias a la arqueología. Entre estos primeros testimonios epigráficos son mayoría los soportes de pequeño tamaño y diversas morfologías que, según Velaza, están casi exclusivamente vinculados al intercambio comercial o la producción de bienes. A lo largo de su estudio, el autor defiende la idea de la aparición de la escritura en el mundo ibérico como prerrogativa específica de las elites y expone con gran solvencia su difusión gradual entre todas las clases de la estratificada sociedad

ibérica, y cómo la romanización influye de manera decisiva en este sugerente proceso. Para ello aporta un nutrido *corpus* de ejemplos epigráficos, entre los que cabe destacar las inscripciones bilingües en íbero y latín en cronologías tan tardías como el siglo I d.C.

Como broche final, dos artículos de Marina Roggero y Ángel Pascual abordan la cultura escrita y su influencia en la educación y la edición de libros en la Edad Moderna.

En suma, es ésta una más que enriquecedora aportación al estudio de la cultura

escrita y la epigrafía en la Antigüedad, el contenido está muy bien estructurado en períodos cronológicos interrelacionados y abordado por varios de los mejores especialistas en sus campos de investigación. Cabe destacar que todos los artículos referentes a las culturas antiguas coinciden en señalar la importancia de la cultura escrita como mecanismo de autoafirmación de las elites, al menos en sus comienzos.

Javier Moralejo Ordax

Antonio RODRÍGUEZ COLMENERO, *Quarquernia. El devenir histórico de un pueblo Galaico-romano. A Andaina histórica dun pobo galaico-romano. The historical coming about of a Galaico-Roman people*, Fundación Aquæ Querquennæ Via Nova, Xunta de Galicia, Dirección Xeral de Turismo, 2009, 1 vol., 59 pp. il.

Antonio RODRÍGUEZ COLMENERO, *Aquæ Querquennæ. Porto Quintela, Bande (Ourense). Campamento militar romano e mansión viaria. Guía do xacemento arqueológico. Campamento militar romano y mansión viaria. Guía del yacimiento arqueológico. Roman Headquarters and Inn. A Guide to the Archaeological Site*. Fundación Aquæ Querquennæ Via Nova, Xunta de Galicia, Dirección Xeral de Turismo, Unión Fenosa, 2009, 1 vol., 60 pp. il.

Los presentes opúsculos nos ofrecen una guía para recorrer el Museo de la Quarquernia y el campamento militar de *Aquæ Querquennæ* respectivamente. La apertura al público de dichas instalaciones constituye un evento destacable ya que, si bien en otras zonas como Germania encontramos múltiples construcciones militares de este tipo recuperadas y museizadas, no sucede lo mismo en el territorio de Hispania.

Con un tono intencionadamente didáctico, el hada de los Quarquernos nos conduce por las seis salas de la exposición permanente del Museo de la Quarquernia. Tal y como puntualiza el autor en la presentación «se trata de un centro de interpretación de la historia de la comarca del mismo nombre en sus fases más antiguas, utilizando los medios e instrumentos adicionales que hemos podido reunir».

Así pues, el visitante asiste a la narración de distintos episodios de la historia de este pueblo, que nació en la cuenca media del río Limia, desde el paleolítico inferior hasta la invasión árabe, centrándose especialmente en el período romano: la entrada del ejército romano capitaneado por Décimo Junio Bruto el 138 a.C.; la visita el 61 a.C. de Julio César a *Brigantium* atraído por la abundancia de metales preciosos; el episodio del Monte Medulio el 22 a.C., a raíz del cual los quarquernos pasarían a formar parte de la provincia transduriana; la visita a *Asturica* de Augusto para reorganizar las unidades territoriales indígenas con la ayuda del legado Paulo Fabio Máximo...

Especial atención en la exposición merece el complejo de *Aquæ Querquennæ*, donde se distinguen principalmente dos sectores: el campamento militar y la mansión viaria. El